



HERIDAS FORJADAS

Yolanda Mozota

HERIDAS FORJADAS



Primera edición: diciembre de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Yolanda Mozota

© Diseño portada: Antonio Capa

ISBN: 978-84-10082-38-0

ISBN digital: 978-84-10082-39-7

Depósito legal: M-34118-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A todas y cada una de las personas amigas que con amor
me han leído e impulsado a que escriba y que lo edite,
especialmente a mi amiga querida Amor y a mi amigo Ale.*

A mi gran amor Pasquale siempre.

*A las personas que lo han promovido, me han sugerido
y acompañado como Thais, David, Javier y muchas más
personas que me han animado e inspirado.*

1. TRAUMA

Herida que dejaste huella donde la profundidad de la mente no alcanza,
cuerpo dañado con memoria atemporal,
mirada perdida intentando vaciar el pasado,
respiración alterada que denuncia el miedo cuando no existen más armas.

Silencio como supervivencia,
manipulación sellada,
seducción perversa que oculta al que daña.

Vivencia de terror en las tinieblas,
callejón sin salida,
vergüenza enquistada.
Culpa troquelada de enseñanza
merecedora de castigos.

Recibe el nombre de abuso en la infancia.

Culpa que silencia el miedo,
amor absolutamente puro que atrae mentes enfermas,
crueldad de violencia que aplasta,
abusos que arrasan.

¿Qué hacer cuando no hay salida?

¿Cuando nadie te salva?

¿Cuando quien te trae al mundo te aplasta, te mata?

Sobrevivir es callarse,
no respirar es liberarse.

Cuando sentir es amenazante la única salida es desconectarse,
disociarse.

Crear un mundo paralelo donde vengarse,
donde no existir para poder ser,
donde respirar sin aire
y así aplacar a los cobardes.

¡Cómo olvidar las muescas de las armas que han cicatrizado sangre,
humillaciones,
castigos,
violaciones,
falsos amores,
abandonos,
violencia,
perversiones,
desprotecciones de consentidores que miran hacia otro lado!

Llamémoslo por su nombre y denunciémoslo como agresiones, abusos, maltratos...

Traumas,
daño a la infancia,
robo de inocencia,
deseos perversos,
mentiras de amores falsos,
heridas de maltrato,
desprecios,
asco...

¿Cómo salvarnos?

Confiando en nuestro ser...
en que somos energía en esencia,
fuerza en la supervivencia,
cuerpo vivo con luz profunda que atravesó la muerte.

Grandeza de saber que, aunque nos puedan arrebatarnos
la vida,
dañar los cuerpos,
dejar señales profundas en el alma,
nadie...
nunca,
nunca...
y repito, nunca nadie,
puede arrebatarnos la grandeza de nuestra esencial pureza.

Resaltemos las luces entre sombras que nos revisten
de valor.

2. MALTRATO

No es necesario explicar una mirada que atraviesa y amenaza.

Se entiende cuando el terror acecha a la espalda
y no hay salida que valga...

Te agarras a una flor como si con ella volaras.

El temblor expresa miedo y rabia,
los apoyos son baldíos si no salvan,
las sombras son monstruos que amagan,
y las luces son esperanzas.

Las frases que golpean con guadaña
se marcan como un bisturí que, en lugar de sanar, matan...

«¡Tú no entiendes!».

«¡Calla! ¡O te parto la cara!».

Buscas un rincón que sirva de coraza.
Buscamos fisuras donde esconder las amenazas,
y encontramos más miedo disfrazado, a veces de infancia.

Soledad incomprendida,
tormentas afiladas,
palizas calladas,
agresiones consentidas:
sociedad que disfrazo el maltrato de ensefianza.

¿Dfonde se tapan las lgrimas?
¿Dfonde se agarran los gritos?
¿Dfonde se impregna la culpa?
¿Dfonde se esconde el que consiente cuando calla?

Miradas perdidas,
cicatrices veladas,
vergüenzas impregnadas de culpa
que son transmitidas por generaciones dañadas.

3. MIRADAS DISTORSIONADAS

Pálpito que nubló la vista,
mirada que no supo ver y plasmó una muesca de suciedad en la pureza.

Aprendizaje de mal mirarse,
incredulidad salvaje de embellecer las flores;
narcisismo que desconfía en que la naturaleza otorga ese don
a la simple existencia.

Contaminación contagiosa
con los filtros defensivos de quien amenaza,
pedir disculpas por ser belleza
y afearse como defensa.

¡Cuánta envidia provoca lo que se anhela!
¡Cuánto hay que tapar lo que se desea!
¡Cuántas dioptrías de tristeza acuñada impiden mostrar realidades!

Ensalza tu esplendor,
muéstrate auténtica.
No es necesario adornar la naturaleza.

Plaga de nubes con aspereza de intenciones perversas,
miradas confundidas de redes que atrapan la transparencia,
sabia inocencia dañada de complacencia
con mandatos cargados de soberbia.

Distorsiones de miradas que manifiestan lo que, por falta,
detestan si te muestras.

Enseña tu grandeza.

Da paso a que se vea lo que escondes por falsas creencias.

Desprendámonos de las gafas graduadas de mirada in-
defensa.

4. SALIDAS DESESPERADAS

Descubrí una posible salida en un mar revuelto
y nadé sin parar, sin ver la orilla.
Ir adelante me hacía sentir que controlaba las olas
y el furor de la amenaza.

No me agotaba el tamaño del peligro,
ni el esfuerzo de tensar el cuerpo en movimiento para
no sentirlo.

Lo que agotaba era la desesperanza de no ver el fin,
de que el sentido de la vida era una minúscula posibilidad.

Pero aun así no cesaba de buscar una salida que me
sacara del infierno,
una fantasía que iluminara...
Seguí nadando en la tormenta oscura de mi infancia.

Esa luz era alegría,
inocencia que convertir en esperanza,
vida por vivir que intuí me quedaba...
fantaseé con cómo sería si llegaba.

Encontré varias miradas al otro lado,
familia que curó heridas,
lugares donde esconderme del miedo,
abrazos que me dieron calma
y me alentaron para que me levantara.

Salidas que dan suspiros,
escondites de descanso,
manos que curan la oscuridad de las miradas,
salidas que iluminan las búsquedas desesperadas.

5. DESAPEGO

¡Qué fácil distanciarme cuando es falso el encuentro!
¡Qué impostura de intereses!
¡Qué desgana fingida de caretas!
El interés apaga lo verdadero.

Cuando la autenticidad flaquea,
el amor desmiente,
la soberbia se exalta,
el cariño se arrepiente.
La injuria derrama ácidos que ya ni queman.

Entonces llega la potencia
que da fuerza a la soledad,
que busca arraigo en tierra fértil
y desecha arenas movedizas que ahogan, matan.

Bienvenido, desapego, que aleja lo corrosivo
y desprende sosa cáustica que quema la piel.
¡Desgasta la más profunda de las monstruosidades del
ser humano!

6. VIVIR SIN ESTAR MUERTO

Estar viva es mirarte a los ojos y verte,
contemplar el amanecer y sentir la calma,
abrazar tu sonrisa y sentir mi piel suave,
respirar sintiendo el privilegio de estar vivo.

Estar muerta es respirar aire por las mañanas y no sentir la contaminación,
ver el telediario y no ver cómo dañamos el mundo.
Es respirar el humo de la codicia cuando masacramos la naturaleza,
herir la fragilidad impunemente.

Quiero vivir sensible, frágil, firme...
Darle más la mano al que necesita.
Al que no puede, mi apoyo.
Repartir un poco más de lo que me sobra y no sentir que me falta.

Necesito aprender del que pide porque necesita,
del que llora, no por queja,
del amor sin deuda,
del dar generoso sin esperar vuelta,
de la fuerza del frágil.

Aprendamos de la alegría que sale de las tripas,
de la espontaneidad del despertar,
de la sutileza de la fiereza de un felino,
del cuidado del más fuerte animal ante su cría.

Quiero vivir estando viva,
morir cuando me toque,
vivir hasta el último minuto,
percibir la oportunidad de cada momento...
Seguir sintiendo el privilegio de disponer de libertad
de decidir en cada instante.

No quiero quejarme de lo que no duele,
quiero denunciar las injusticias y las injurias,
y no temer por no apoyar el maltrato,
contagiarme de las buenas acciones.

Quiero seguir sintiendo con el corazón
y actuando con la mirada compasiva,
pensar con la claridad del equilibrio
y olvidar los agravios que me dejan resentida.
Y no olvidar los aprendizajes que me permiten seguir
estando viva,
palpitando gratitud.

Vivamos drenando la profundidad en lo sutil,
sintamos la densidad en las agresiones,
la alegría en la inocencia,
y el amor por vivir y dejar vivir.

Vivamos y dejemos vivir para estar vivos.